

Electricman capítulo 4 T.2

Jonathan Bertomeu Herranz



Image not found.

Capítulo 1

CAPÍTULO 4

Electricman

Las fuerzas armadas de todo el mundo se juntaron para enfrentarse contra los titanes. Fué una guerra corta y en desventaja. Millones de soldados de todos los países y naciones murieron en vano y solo consiguieron derrocar a unos treinta de ellos. El titán superior ordenó a los titanes la destrucción de los edificios más importantes del mundo: el Empire State, el Taj Mahal, la torre Eifel, la Puerta del Sol, la Cibeles, la Casa Blanca, el cuartel general de la ONU, etc. Al caer los edificios más importantes a los titanes únicamente les hizo falta arrasar pueblos y ciudades enteros. Habían aniquilado a más de cien millones de personas y seguían cayendo a miles y miles por horas. Nadie sabía el motivo por el cuál habían llegado esos seres ni porqué habían matado a toda esa gente.

.....

Al verlos llegar tan ilesos y con las motos y provisiones, nadie se lo podía creer. Iswerz ya había arreglado el manguito de la caravana y estaba jugando con Margaret, Jhonny y los niños cuando tocó vista con ellos. Corrió a ver si habían conseguido gasolina. Cuano vió el pote, lo cogió y decidió llenar las dos caravanas a partes iguales con gasolina. Al menos con la gasolina que había allí podrían salir de ese tramo en el que estaban. Will le dió a Anastasia las botellas de agua, que ella guardó en una nevera de la caravana. Nadie sabía que hacer con la batería, así que decidieron hacer una barbacoa.

-En serio una barbacoa?- dijo Billy sonriendo, sentado en una silla plegable.

-Hombre, i cómo no! Con una batería se pueden hacer muchas cosas- le explicó Iswerz. Cogió una barbacoa que había en una de las dos caravanas y usó la batería para hacer fuego mediante un hierro y los dos cables. Entonces cogió carne de las provisiones y la puso al fuego.

Estuvieron un par de horas charlando, riendo, bebiendo y comiendo. Pero no se dieron cuenta de que algo muy grande se les acercaba lentamente...

.....

-Buenos días, amorcito mío.- dijo Bea despertándole con un abrazo.- Ay

que guapo estás hoy.

-Gracias, yo siempre lo estoy- dijo él tocándose el pelo en señal de belleza.- Eh, pero tú también. Hoy tenemos que ir a ver si conseguimos trabajo verdad?

-Sí. Espero que no nos hagan trabajar en el campo, ya que somos muy pequeños para eso, sobretodo tú. Espero poder trabajar en Política o en Mercadería. Sí, eso sería bueno. Y tú?

-No sé, tengo un poco de miedo. Esque no creo que pueda trabajar en ningún sitio. Me veo muy inútil.

-Te gustó lo que te hice ayer?

-Siiiiiii.

-Pues encuentra trabajo y esta noche vuelvo.

-Vale, dónde tenemos que ir para conseguirlo?

-Decían que vendría alguien a darnos las noticias sobre el trabajo asignado. Pero me parece que está tardando un poco.

Pero justo después de decir eso llamaron a la puerta con tres toquitos fuertes y firmes. Bea y Didi salieron y se encontraron a un señor gordinflón con una chaqueta negra y corbata que llevaba una lista. Tenía un mostacho enorme sobre la boca y una barbilla plana en la parte de abajo. Levantó la lista y dijo:

-Didac Belto Sánchez!

Didi alzó la cabeza en señal de escucha.

-Se le ha asignado la profesión de Mercadería.

Didi enseñó una sonrisa de agradecimiento.

-Bea Yagelle!

-¡Sí!- dijo ella.

-Usted será... cazadora.

.....

-Señorita- dijo un niño tocándole el brazo a Margaret.

-Sí?

-Tengo que hacer pis.

-Pues ve a hacerlo detrás de las caravanas.

-Vale.

Iswerz repartió una salchicha a cada uno de las últimas que quedaban. Faltaba una y Gerii Nerkii prefirió quedarse sin para que los otros pudieran comer. Todo aquello les estaba afectando mucho. Salvo Will y Neblyne, los otros llevaban un día entero sin ver ningún titán y se estaban acostumbrando a ello. Los titanes sólo destruían zonas pobladas, por eso no pululaban por allí. Lo que no sabían es que como toda persona, los titanes también se pierden.

Se oyó gritar al niño que había ido a hacer pis y cuando todos se giraron le vieron corriendo hacia ellos. Lo que iba tras suyo se veía a kilómetros: un titán de treinta metros. Will le reconoció y le gritó a Neblyne:

-Es aquél titán que dormía tras el bar!

-Lo debimos de despertar con el ruido de las motos!

-Mierda!- se quejó Will, lanzando el palo en el suelo.

El titán ya había llegado ante ellos y les miraba con cara de duda. Will sacó el arma y apretó el gatillo, pero aún no se había cargado. Neblyne estaba indefenso ante aquél monstruo. Iswerz sacó la bazuka y disparó. Pero no le dió en el pecho. El titán se puso furioso y dió un pisotón en el suelo. La bazuka de Iswerz cayó al suelo y no se pudo acercar a cogerla de ningún modo porque el titán avanzó más y más. Billy se llevó a Jhonny, Margaret, Anastasia y al resto de la gente que pudo a las caravanas.

Gerii Nerkii se puso ante el titán, desenvainó las dos espadas y se lanzó contra él. Pero esa vez nadie distraía al titán. El gigante era lento, pero no tanto. Mientras Gerii Nerkii le subía por la pierna le dió un puñetazo y lo tiró contra el suelo. Todos se esperaban lo peor. Un puñetazo de esos seres derruía edificios. En cambio, Gerii Nerkii seguía en el suelo, en una especie de pequeño cráter bajo él con su forma. Tenía los dientes destrozados y estaba muy magullado. Las espadas estaban muy lejos y no podía hacer nada.

En cuánto el titán se dió cuenta de que seguía vivo decidió pisarle. Era muy lento en levantar la pierna, así que Billy intentó idear algo rápido. Se

dirigió a la barbacoa y observó aver que podía usar: salchichas, espátulas, la barbacoa portátil, la batería eléctrica, más salchichas, sillas plegables... ¡Espera! ¡La batería! Cogió uno de los cables con la mano derecha y el otro con la izquierda. El titán empezó a bajar el pié lentamente. Gerii Nerkii aguardaba a la muerte tranquilamente. No podía ni moverse. De pronto, el aire se agitó y algo parecido a un rayo atravesó el pecho del titán.

-Aaaaaaaahrggg!!

El titán cayó hacia atrás, sin poder pisar a Gerii Nerkii, al cuál los otros le ayudaron a levantar.

-Deberíamos seguir!- gritó Iswerz.

Electricman había vuelto a la acción.

.....

Era por la tarde cuando la legión de cazadores salió de las murallas para adentrarse en lo más profundo del bosque. Allí Bea y sus compañeros serían instruidos en el arte de la caza. Los pájaros emitían su suave canto mientras el instructor se ponía ante ellos y les observaba atentamente sin perder detalle. Se plantó delante de un aspirante y le dijo:

-¡Quítate la ropa!

-¿C...cómo?- dijo el alumno perplejo.

-Sólo un buen cazador pierde el pudor para enfrentarse a situaciones de riesgo! Todos, quitaos la ropa!

Todos se quedaron en ropa interior. El maestro se puso firme ante un alumno y le dió una patada en los huevos. El chico cayó al suelo, con las manos en sus partes, dolorido.

-Sólo un buen cazador puede soportar dolores intensos! Ahora os enseñaré a disparar un arma!

Todos se miraron entre ellos como diciendo" acabamos de empezar y ya nos enseña a enmpuñar un arma?". El instructor les dió a cada uno un rifle de francotirador, les hizo vestirse y les dijo:

-Cada uno tiene que disparar justo en el medio del árbol!

-Perdone, señor.- dijo un chico joven de unos dieciseis años.- Pero es la primera vez que disparo y no creo que dé en el blanco. Podría darme

instrucciones sobre cómo apuntar?

-Sí, claro.- dijo el instructor en pose chulesca acercándose a él- tienes que mirar por la mirilla primero.- el joven hizo caso a su maestro y lo hizo- y ahora...

El instructor le dió un golpe en la mirilla para que le diera con fuerza contra el ojo y el joven cayó gritando y el ojo sangrando. El profesor se posó sobre el y le empezó a pegar con el rifle de francotirador en distintas partes del cuerpo mientras el joven gritaba de dolor.

Bea no podía soportar eso. Era demasiado. No era normal. Se acercó al instructor por detrás y de una patada le retiró el francotirador. Asombrado, el instructor se levantó y le intentó dar un puñetazo, pero Bea aprovechó la fuerza de éste para lanzarlo al suelo. Una vez allí le dió una patada en la cara y lo dejó K.O.

-Gracias- dijo el chico cuando ella le ayudó a levantarse.

.....

-Te has metido en un buen lío!- le gritó Frank a Bea en su despacho de la Torre de la Esperanza.-¿ Tú no sabes que en este pueblo mostrar una conducta irrespetuosa e agresiva contra un superior está terminantemente prohibido?!

-Estaba matando a ese chico!- se quejó Bea.

-Los métodos de adiestramiento són lo que són. Si no fueran duros no prepararían a nadie para lo que hay allí fuera!- señaló por la ventana al bosque.-Entiendes? No deberías haberlo hecho, veré si puedo solucionarlo. Espero poder hacer algo, porque aquí, los jueces no te excluirán por tener quince años.

Bea no esperó un puedes retirarte. Se levantó de su silla y se dirigió a casa furiosa con todo ese maldito sistema.

.....

-Vale.- dijo el instructor del departamento de mercadería ante Didi y sus compañeros.- el departamento de mercaría es muy importante porque ayuda a mejorar la economía, conlleva mucha responsabilidad, así que a los menores se os asignará un adulto para que vigile vuestro trabajo hasta que estéis listos. De acuerdo?

-Sí, señor!- gritaron todos al unísono.

Los mayores de dieciseis años se dirigieron a la parte de atrás del instructor y los menores se quedaron ante él. Varios adultos, hombres y mujeres. Se fueron llevando a los muchachos a sus respectivos trabajos. A Didi se lo llevó un hombre grande y barbudo. Tenía una gran calva y su barba era gris. Era muy panzudo y las ropas negras que llevaba casi ni le cabían. Le cogió del brazo y le indicó que lo siguiera.

Le siguió hasta una casa mucho más cochambrosa que la que les habían asignado a ellos. El hombre era zapatero, no es porque se lo dijera, sino porque la casa estaba llena de zapatos y herramientas de confección. El hombre se sentó en un taburete y le dió un trozo de cuero muy grande y unos cordones.

-Haz un zapato.

-Pero...no sé.- dijo Didi preocupado.

El hombre se levantó del taburete sin decir nada y cogió el cortador. El cortador era una herramienta afilada que se asemejaba al cuchillo. Se acercó a Didi. Didi se arrinconó contra la pared y cuando la tocó con el culo empezó a deslizarse hacia abajo. Didi cerró los ojos, preparado para soportar un gran dolor, pero el hombre sonrió y, cortando el cuero con el cortador afirmó:

-Deja de hacer el niño y siéntate en mi taburete. Te enseñaré a hacer un zapato.

.....

Las caravanas pararon ante un centro comercial a las afueras de una ciudad muy grande. Una pequeña parte de éste estaba destruido. Se adentraron en el sin llamar la atención de ningún titán. Era un centro comercial enorme. Neblyne limpió de una manotada un mostrador y entre dos pusieron a Gerii Nerkii encima estirado.

Iswerz observó lo que le sucedía a su compañero.

-Tiene una hemorrágea externa en la pierna derecha! Rápidoi Traed benas y desinfectantes!

Will y Electricman subieron a los pisos de arriba y Neblyne y Jhonny miraron por abajo. Los niños, Margaret y Anastasia se quedaron con Iswerz y Gerii.

-Los críos no deberían ver esto- le dijo Iswerz a Margaret. Gerii estaba

sangrando muchísimo y la sangre se extendía del mostrador hacia abajo.

-Les dá igual, con todo lo que han visto hasta ahora- dijo ella indiferente.

-Pero que són niños! Tú les enseñas a recordar, ahora tienes que enseñarles a olvidar! Hazlo por favor.

-Ya ni eso vale la pena.

-Todo vale la pena, pase lo que pase! Cuando mi mujer y mi hija murieron, no dejé que el dolor me hundiera! Seguí adelante. Eso sí, me prometí que acabaría con los h***s de p**a que mataron a mi familia! Y dime, Maragarett, tú no has perdido a ningún ser querido?

Las lágrimas brotaron de los ojos de la maestra, que alejó a los niños de allí a paso firme.

.....

-iMira, allí!- Will señaló una pequeña farmacia.

Rebentó el cristal con la barra y una alarma sonó muy fuerte. El sonido rebotaba en todo el centro comercial. Electricman rompió la fuente del sonido y se produjo un cortocircuito que la hizo detenerse. Electricman y Will entraron en la tienda y buscaron todo lo que pudieron.

En la planta de abajo, Neblyne y Jhonny caminaban en círculos para ver si divisaban algún tipo de farmacia, pero era en vano. No había nada en ninguna parte. La barriga de Jhonny se oyó.

-Tengo hambre.

-Pues te esperas.

-No.- le dijo Jhonny.-i¿Tú sabes dónde estamos?!

Jhonny entró en un bar y cogió un par de croassants. Se comió los dos de golpe sin rechistar y se bebió una cerveza que encontró por allí. Le sonrió a Neblyne y le tiró una ensaimada. Neblyne la cogió, se quitó la máscara y se la comió de dos bocados. Se notaba que el también tenía hambre. Se volvió a poner la máscara y continuaron buscando.

Arriba, las cosas iban mejor. Will y Electricman llenaban sus bolsas de medicinas, vendas, desinfectantes, aspirinas, ibuprofenos, etc. Billy cogió

un par de paquetes de preservativos pensando que a Anastasia le harían gracia. De pronto Will se giró diciendo:

-Oyes eso?

Se oían unos pasos. Pero no los pasos de los titanes que rondaban por fuera, pasos de unos músculos grandes y fuertes que golpeaban contra el suelo con gran firmeza y se acercaban.

-¿Serán ellos?- dudó Electricman.

-Ni idea. - contestó Will.

Pero su pregunta fué contestada: una béstia de unos dos metros apareció ante ellos con fúria. Tenía cuatro patas fuertes y robustas con unas zarpas muy afiladas. La mitad inferior era de león, en cambio la mitad superior era de Tirannosaurus Rex. Y lo más especial de aquél ser esque no era ordinario: Tenía cinco colas de escorpión donde debería estar la cola.

Medía casi el doble de sus alturas, pero no les asustó. El mosntruo rugió y saltó para matarles a sangre fría.

.....

La mesa de la Esperanza. Así se le llamaba a la mesa que repartía la justicia de la villa de la Esperanza. Cinco miembros del comité discutian tranquilamente sobre que debían hacer con una niña llamada Bea que había agredido a su profesor. Cada miembro representaba un sector. Habían tres concejales, un juez y un portavoz del gobierno. El portavoz era:

-Frank. Le repito que sea quién sea esa niña, la pena por haber agredido a un alto cargo es el destierro o la ejecución!- decía uno de los concejales.

-Pero cómo van a matar a una niña? Acaso somos animales o qué?

-Entonces que no hubiera hecho lo que hizo.

-Ella era nueva en la ciudad y no sabía la manera de adiestramiento y las normas que estaban implicadas en la ciudad. Ella no tiene la culpa. Ruego que la excluyan de los cargos.

-Señor Frank-dijo el juez- habla usted con mucha seguridad. A la niña se le dará una segunda oportunidad. Seguirá en el mismo departamento que le ha tocado. Si se vuelve a pasar de la raya la pena será la muerte.

-Gracias.

-Puedo confiar en usted para que la vigile?- preguntó el juez.

-Descuide, señor juez.

.....

CONTINUARÁ...